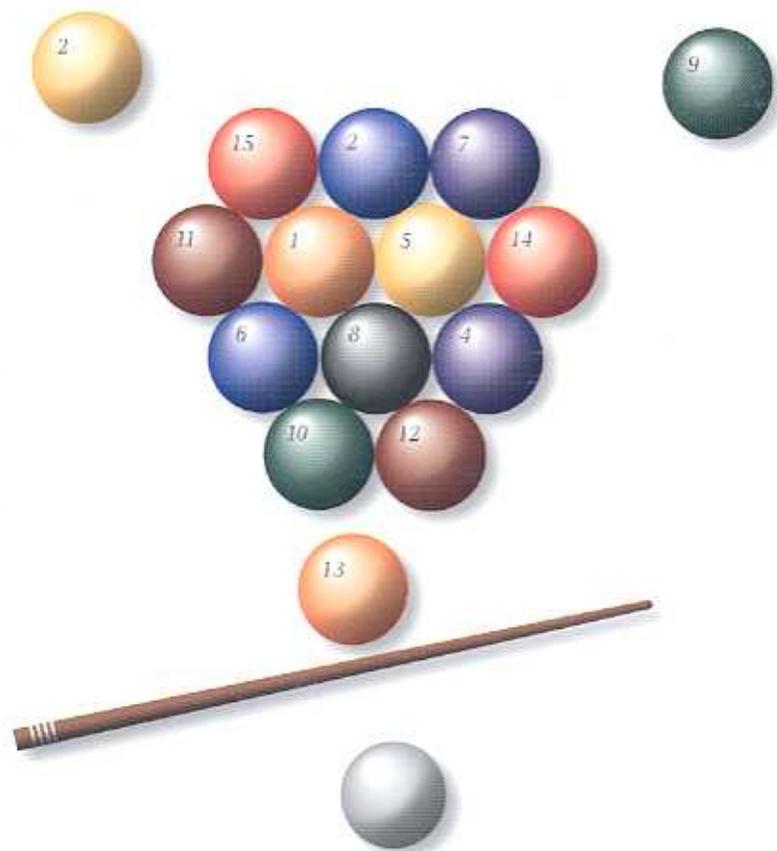


Cultura, comunicación y política

Celia del Palacio Montiel
[coordinadora]



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Primera edición, 2002
D.R. © 2002, UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Coordinación Editorial
Francisco Rojas González 131
Col. Ladrón de Guevara
44600 Guadalajara, Jalisco, México

Producción:
*Centro Universitario de
Ciencias Sociales y Humanidades*
Editorial cucsh-udec
Guanajuato 1045
Col. La Normal
44260, Guadalajara, Jalisco, México

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

ISBN 970-27-0188-0

Índice

Introducción <i>Celia del Palacio Montiel</i>	9
Prólogo <i>José Manuel Valenzuela</i>	13
I. PRÁCTICAS CULTURALES, REPRESENTACIONES Y DISCURSO	
Representar para actuar, representar para pensar. Breves notas metodológicas <i>Tania Rodríguez Salazar</i>	25
Ciudadanía y cultura política en México: breve estado de la cuestión <i>Marco Antonio Cortés Guardado</i>	41
Cultura de la noche: acercamiento inicial con jóvenes turistas en Bahía de Banderas <i>Cecilia Cervantes Barba</i>	53
Imágenes filmicas de la mujer en el cine mexicano contemporáneo <i>Patricia Torres San Martín</i>	75
Obras literarias adaptadas al cine mexicano <i>Martha Vidrio</i>	95
La naturaleza de las emociones desde la perspectiva sociológica <i>Rogelio Luna Zamora</i>	115

II. MEDIOS DE COMUNICACIÓN:
DIMENSIÓN HISTÓRICA, POLÍTICA Y SOCIAL

Cine y problemática rural en México: concepto y praxis documental del Grupo Cine Testimonio (1969-1977) <i>Eduardo de la Vega Alfaro</i>	137
Prensa y modernidad: el nacimiento de la prensa en Guadalajara y Veracruz. Modernidad desigual <i>Celia del Palacio Montiel</i>	177
México en la prensa de Estados Unidos. Dos agendas informativas <i>Pablo Arredondo Ramírez</i>	201
El papel de los medios de comunicación en la configuración de los temas electorales <i>Francisco de Jesús Aceves González</i>	213
Cine de ciencia ficción: historia e ideología <i>Ramón Gil Olivo</i>	233

■
**Representar para actuar, representar para pensar.
Breves notas metodológicas**

Introducción

El propósito de este artículo es destacar el dinamismo de los procesos cognitivos cotidianos que permiten a los actores sociales definir situaciones y ejecutar planes de acción. También su interés es exponer una serie de consideraciones metodológicas que podrían ser útiles para comprender los saberes cotidianos –representaciones sociales– en su doble carácter de saberes prácticos y reflexivos.¹

Desde diversas teorías sobre la cognición social que se han interesado en la comprensión de cómo los actores conocen, interpretan, producen sentido sobre sí mismos, sus vivencias y sus entornos en el marco de la vida diaria, se reconoce de manera amplia que los saberes cotidianos son asuntos de pensamiento práctico y de actos comunicativos (Schutz, 1977; Bourdieu, 1991; Moscovici, 1979).

Estos saberes son entendidos como modalidades de pensamiento social que se generan, permanecen y transforman mediante procesos comunicativos cotidianos. Se asume que la comunicación, sustentada por un fondo sociocultural compartido, es el medio a través del cual los actores sociales adquieren competencias prácticas que les permiten reducir incertidumbres y moverse con naturalidad.

¹ Estas consideraciones metodológicas fueron generadas en el marco de una investigación centrada en las representaciones sociales que favorecen el matrimonio como organización de parejas y conformador de familias, y cuya finalidad fue recuperar los aspectos simbólicos que le dan soporte en la vida cotidiana y que contribuyen a su reproducción social y cultural en personas casadas y solteras pertenecientes al estrato socioeconómico medio de Guadalajara (Rodríguez Salazar, 1998).

Si bien este planteamiento tiene sustento, es importante reconocer también en los procesos de comunicación y de pensamiento social aquello que no está domesticado, que está en movimiento y que genera posiciones elaboradas reflexivamente. En este sentido, la comunicación es un medio de internalización y socialización en redes de significados, y un canal de elaboración reflexiva de la acción y del mundo. El pensamiento y la comunicación no sólo implican compartir significados comunes sino también disentimientos y oposiciones.

En este ensayo quiero referirme a tres autores cuyas propuestas alumbran esta dimensión de la cognición social: Michael Billig, quien destaca los aspectos retóricos –controversiales– del conocimiento (y de las representaciones como modalidades de pensamiento social);² Jürgen Habermas, en cuya obra trata cuestiones relacionadas con la comunicación, la cognición y la actuación cotidiana a propósito del desarrollo del concepto de mundo de la vida, y Anthony Giddens, cuya teoría sobre la modernidad tardía y la identidad del yo, analiza cuestiones relativas a la cognición social y al registro reflexivo de los comportamientos y las situaciones.

A partir de estas tres propuestas se discute la necesidad de reconocer en los saberes cotidianos su carácter práctico y “naturalizado”, y las características de la retórica, la narración y la reflexividad. De este modo, se dinamiza la comprensión de la significación diaria y se promueve un análisis bilateral que abarca la conciencia práctica y la conciencia discursiva. A su vez, se esboza una propuesta metodológica que pretende diferenciar, a través de ciertos elementos del discurso de los actores, la tendencia a una representación cotidiana que se asume de manera práctica o reflexiva.

² El planteamiento que la psicología social retórica de Billig opone a la teoría de las representaciones sociales se sintetiza en una frase: el pensamiento no está hecho de asimilación sino de controversia. Entender el pensamiento social en términos retóricos implica prestar atención al carácter argumentativo de la cognición social: a la dialéctica entre justificación y crítica, entre categorización y particularización (Billig, 1988; 1991).

La retórica del sentido común

En una propuesta para repensar las representaciones sociales y sus procesos, Billig (1988; 1991) ofrece una imagen abierta del pensamiento de sentido común que afirma que éstas están montadas en argumentaciones que afirman y niegan, que justifican y critican. Son entendidas como construcciones susceptibles de deliberación interna y externa en las que sus suscriptores encuentran sus aliados y sus opositores. De este modo, se destaca el carácter reflexivo, deliberativo y crítico del pensamiento de sentido común. Las representaciones sociales entonces son asunto de pensamiento práctico, discursivo y deliberativo –como parecen sugerir muchos teóricos de las representaciones–.

Los actos de pensar y comunicar implican la toma de posiciones, la construcción de argumentos, la defensa y el ataque de ideas, hacerse de aliados y de enemigos. Utilizando la expresión de Billig, son procesos esencialmente retóricos. No tienen solamente fines prácticos de dominio de situaciones y de ejecución de planes de acción, sino también fines reflexivos que les permiten hacer justificaciones y críticas, categorizar y particularizar los distintos significados que circulan socialmente.

El pensamiento de sentido común incorpora lo extraño a categorías familiares y es capaz de particularizar significados sociales, esto es, encontrar excepciones, hacer valer categorías alternativas, contradecir lo similar mostrando lo diferente. Es preciso reconocer en el pensamiento social el proceso de categorización y el de particularización, esto es, admitir que el sentido común no sólo asimila sino además postula y contradice (Billig, 1988; 1991).

La narración como medio de autocomprensión

La elaboración crítica que propone Billig de las representaciones sociales en el orden del pensamiento está en concordancia con lo

que postula Habermas en el orden del mundo de la vida, a propósito de una compleja teorización de la vida social y de las capacidades cognoscitivas de los actores.

El concepto de mundo de la vida permite resaltar el dinamismo de los procesos cotidianos de significación entendido éste como el espacio de las convicciones de fondo apoblematizadas, convicciones que los actores suponen garantizadas y, a partir de las cuales, se forma en cada caso el contexto de los procesos de entendimiento en los que los participantes hacen uso de definiciones acreditadas de la situación y negocian definiciones nuevas (Habermas, 1987: 178).

El reconocimiento de que las convicciones culturales, las normatividades sociales y las estructuras de personalidad son recursos que posibilitan la definición de la realidad y la acción, así como temas básicos de entendimiento para los actores, aplicado a la teoría de las representaciones sociales, dinamiza la comprensión de la cambiante significación cotidiana.³ Permite detectar que algunos significados permanecen en el plano de la conciencia práctica,⁴ mientras otros forman parte de la conciencia discursiva⁵ de los actores, pero también, que lo práctico es susceptible de ser problematizado discursivamente y que lo discursivo puede ser naturalizado en la vida práctica.

³ El análisis de Habermas del mundo de la vida distingue entre aquello que funciona como *temas* disponibles para definir situaciones y planear la acción, y aquello que funciona como *recursos* del mundo de la vida y que forma parte de lo que permanece a espaldas de los actores como contexto y que, mientras continúe funcionando como recurso, no puede ser problematizado (Habermas, 1987; 1993).

⁴ La conciencia práctica alude a un control "no consciente" de la acción: presupone la actitud natural, en la que los actores dan por supuestos los parámetros existenciales de su actividad sin fundamentación explícita –discursiva– (Giddens, 1995a).

⁵ La conciencia discursiva, a diferencia de la conciencia práctica, se constituye de todo aquello que los actores son capaces de expresar verbalmente sobre sus condiciones sociales y su propia acción (Giddens, 1995a).

Esta caracterización de lo que funciona como temas y recursos en el mundo de la vida, se articula con una noción de sujeto que destaca las posibilidades cognoscitivas de los actores. Los actores llevan a cabo prácticas comunicativas que les permiten entenderse y entender los grupos a los que pertenecen, con lo que ponen en acción un concepto cotidiano del mundo de la vida. Esto significa que las personas enfrentan el mundo de la vida desde la perspectiva del participante (como contexto de sus procesos de entendimiento) y desde la perspectiva del narrador (como medio cognoscitivo de autocomprensión).

El actor social, entonces, es capaz de pensar en lo que hace y de ofrecer relatos coherentes de las actividades realizadas y de sus razones, de autocomprenderse. Sin embargo, no hay que olvidar que esto es posible porque tiene detrás un cúmulo de recursos que, sin ser conscientes, funcionan como el contexto del entendimiento de la acción propia y la ajena. De este modo los actores sociales son reconocidos como constructores y reconstrutores de los significados de la vida social: quedan afirmadas las capacidades cognitivas que les permiten no sólo moverse en un mundo previamente significado, sino transformarlo en sus procesos cotidianos de interacción y comunicación. Los elementos de la vida sociocultural son susceptibles de ser manejados –problematizados, incrementados, discutidos, rechazados, alterados– por los actores sociales en el marco de su mundo.

La reflexividad y la transformación de significados

Desde otra teoría sociológica que trata las capacidades cognoscitivas de los actores se reconoce también el carácter práctico y reflexivo de la significación cotidiana. En concordancia con los planteamientos de la teoría de las representaciones sociales acerca del carácter del sentido común moderno, Giddens (1993; 1995) formula una característica de nuevo cuño en la modernidad tardía que se instala no solo en las instituciones sino también en el propio yo: la

reflexividad. La reflexividad hace referencia al hecho de que “la mayoría de los aspectos de la actividad social y de las relaciones materiales con la naturaleza están sometidas constantemente a revisión, a la luz de nuevas informaciones y conocimientos.” (1995: 33).

La conciencia de los actores sociales puede ser discursiva o práctica, puede ponerse en palabras o ponerse en prácticas coherentes para enfrentar situaciones. La conciencia práctica y la conciencia discursiva son “mecanismos psicológicos de recordación” distintos. De manera textual:

Conciencia discursiva connota las formas de recordación que el actor es capaz de expresar verbalmente. Conciencia práctica supone una recordación a la que el agente tiene acceso en la duración de una acción sin ser capaz de expresar lo que con ello “sabe”. (Giddens, 1995a: 84).

En este análisis, como en el que realiza Habermas con relación a los temas y recursos del mundo de la vida, hay un reconocimiento tanto del nivel práctico de operación cotidiana de la cognición social, como del nivel discursivo que expresa las capacidades reflexivas de los actores. Con estas ideas se puede reafirmar el dinamismo de las representaciones sociales: reconocerlas como medios de operación práctica cotidiana y como medios de elaboración reflexiva de los comportamientos y situaciones que son básicas para su transformación.

Las representaciones sociales entre lo práctico y lo reflexivo

Las representaciones expresan esta doble característica de los saberes cotidianos: pueden ser asumidas práctica o reflexivamente. Desde la perspectiva práctica, las representaciones constituyen significados que se expresan de manera tácita e implícita para comprender y coordinar la acción. Son significados que se manifiestan a partir de las propias prácticas, pero también en aquellos

elementos del discurso de los actores que se asumen y emplean de modo no consciente. Me refiero a los significados que pueden rastrearse en el uso cotidiano de metáforas, analogías, metonimias y otra clase de estructuras lingüísticas que formulan significados de manera tácita e implícita.

Las representaciones prácticas, puede decirse, expresan “modelos culturales” (véase D’Andrade y Strauss, 1992; Holland y Quinn, 1991) que, permaneciendo fuera de la conciencia cotidiana de los actores, constituyen el fondo que posibilita el entendimiento entre los mismos. Refieren aquello que pasa por presupuesto en el marco de la vida cotidiana, que se asume como evidente sin argumentación alguna y que genera sus prácticas correspondientes.

Las representaciones que se asumen reflexivamente, por su parte, estarían configuradas por los significados que los actores ponen en juego en sus relaciones comunicativas cotidianas y de los cuales son capaces de expresar un discurso explícito, tomar posiciones y ofrecer razones de sus posturas y elecciones prácticas. Las representaciones que se reflexionan constituyen significados que se han vuelto susceptibles de argumentación y discusión cotidiana, que han dejado de formar parte de la problemática de la vida práctica y que pueden ser registrados reflexivamente.

Los actores encaran su mundo mediante una conciencia práctica que les permite reconocer las situaciones y las acciones de manera tácita e implícita sin acceder a los saberes que hacen esto posible. Sin embargo, los actores también están en posibilidad de registrar reflexivamente las circunstancias de la acción y la acción misma. Pueden poner en palabras las razones de su acción y elaborar reflexiones sobre la misma, recuperando sus propias creencias o incorporando nuevas informaciones que circulen socialmente.

Las representaciones sociales tienen un carácter práctico de coordinación de la acción y entendimiento tácito de las situaciones sociales, pero también tienen un carácter reflexivo, esto es, de ponderación de los comportamientos a través de distintas formas discursivas.

Notas metodológicas

Entender las representaciones como saberes prácticos y reflexivos permite entender el cambio en la significación cotidiana y, a su vez, pone de manifiesto la compleja gramática de las mismas. Pero ¿cómo diferenciar metodológicamente el carácter práctico y reflexivo de un saber cotidiano, de una representación social?

El conjunto de presupuestos que forman la base del entendimiento cultural sobre un objeto social tiene diversas formas de expresión, dentro de las cuales se pueden señalar determinados esquemas figurativos y proposicionales. Respecto a los primeros sobresalen los recursos de la metáfora, la analogía y el proverbio y, en lo referente a los segundos, las aserciones fácticas. Estos esquemas son recursos cotidianos que de manera inconsciente, aporética y tácita se emplean para significar ciertos fenómenos de la vida diaria; constituyen, pues, modos plegados de comprensión cotidiana.

Las metáforas⁶ y las aserciones fácticas constituyen significados que han sido transmitidos y retransmitidos a través de la socialización y asumidos como modos de comprensión práctica. Las suposiciones metodológicas que avalan la consideración de ambos tipos de expresiones discursivas como medios analíticos para identificar que una representación opera en el ámbito de la conciencia práctica fueron los siguientes: las metáforas per-

⁶ Habría que distinguir dos tipos de metáforas: las literarias, que son resultado de un acto creativo más o menos consciente, y las de uso cotidiano, que resultan ser básicas para el entendimiento y la comunicación de significados sobre un objeto social determinado. Las primeras son algo que se persigue con algún fin, mientras las segundas son algo que se utiliza de manera tácita en la comunicación cotidiana. Ambos tipos de metáforas son susceptibles de análisis, sin embargo, las segundas son las que primordialmente nos aproximan a la comprensión de las representaciones sociales en su dimensión práctica.

miten comprender situaciones y estados del mundo social, a la vez que posibilitan la acción. Lejos de ser meros adornos del lenguaje, son elementos constitutivos de la experiencia en la vida cotidiana y tienen repercusiones cognitivas, emocionales y prácticas. Implican comprender y experimentar una cosa en términos de otra (Lakoff y Johnson, 1980). Los proverbios expresan proposiciones tomadas como evidentes, con base en la experiencia compartida y pueden ser usadas para dar consejos y hacer recomendaciones. Los proverbios son un caso del proceso general del entendimiento metafórico (White, 1991).

Las metáforas de uso cotidiano y los proverbios son formas plegadas de comprensión cotidiana: son recursos para planear la acción, comprender las situaciones sociales y proporcionar marcos valorativos y, no temas sobre los que los actores tengan conciencia. Constituyen formas de acceso a significados que se manifiestan de manera tácita e inconsciente y que, sin embargo, tienen un peso de gran importancia en el entendimiento de sentido común. Son, finalmente, indicadores de que esos conocimientos expresan representaciones prácticas y no reflexivas.

Las aserciones fácticas, por su parte, están constituidas por aquellos significados que asumen los actores sin reconocer una autoridad social que los obligue a ello. Son creencias, valores y normas que se aceptan tácita y fácticamente como verdaderas, que se asumen como naturales. Se trata de aserciones que manifiestan sus contenidos como descripciones de hechos por sí mismas, al margen de sociedades, instituciones, grupos o individuos.

Las aserciones fácticas permiten identificar que una representación se asume de modo práctico porque se enuncian como si fueran hechos naturales, sin atribuirles referencias sociales (a la sociedad, a un grupo determinado o a valores personales). Esto es un indicador de que esa creencia se asume en actitud natural. La enunciación de representaciones, asumiendo fáctica e imperativamente su verdad, indica un alto grado de legitimidad y aproblematicidad de esa construcción cultural. El mayor grado de

legitimidad de una representación es, pues, su aceptación como hecho indiscutible, como verdad consabida que no depende de referencia social alguna (Douglas, 1996).

Las representaciones reflexivas, por otro lado, se componen de significados que han sido problematizados en algún sentido y que han dejado de ser asumidos con la naturalidad y familiaridad que caracteriza a la conciencia práctica.

Saberes prácticos	Metáforas, proverbios, analogías Aserciones fácticas
Saberes reflexivos	Citación social (sociedad, grupo o individuo) Pregunta, risa, crítica, negación y particularización

Pero ¿cómo identificar cuando un contenido cultural ha dejado de formar parte de la aproblematicidad de la vida cotidiana? Los recursos metodológicos que propongo para identificar cuándo un saber cotidiano tiende a asumirse de manera reflexiva son: a) la lógica de citación social del actor y b) los recursos cognitivos de carácter reflexivo que cuestionan la aproblematicidad de determinados significados culturales.

a) La lógica de citación se refiere a las fuentes (sociales, grupales o individuales) que los actores citan para respaldar sus creencias y sus acciones. Identificar las fuentes que los propios actores reconocen para sustentar su discurso, sirve para detectar sus vinculaciones y desvinculaciones con determinadas instancias sociales. Se parte del supuesto que los significados que han dejado de ser percibidos aproblemáticamente son aquellos que se asumen como derivaciones sociales. Cuando los actores identifican la “autoridad” que funda y exige determinadas creencias es que han perdido algo de naturalidad y legitimidad;⁷ son significados que se asumen con cierta relatividad, dependiendo de si se asocian con la sociedad en su conjunto, con un grupo social determinado o con

⁷ Al contrario, lo obvio es lo que no se cuestiona, lo que no llama la atención activa del actor, sino que permanece presupuesto (Canales, 1996).

preferencias personales. Estas tres apelaciones sociales posibles para reforzar o confrontar una construcción cultural expresan grados de legitimidad decrecientes de la sociedad al grupo y del grupo a la persona.

b) Los recursos cognitivos de carácter reflexivo aluden a las distintas formas de manifestación de las capacidades reflexivas del actor, dentro de las cuales destacan: la pregunta, la crítica, la particularización, la negación y la risa. Todas estas formas del discurso constituyen reacciones reflexivas ante constructos culturales que han perdido algo de su eficacia simbólica. Estas formas ponen de manifiesto las actitudes críticas del actor; son indicadores de que determinados significados han sido, de algún modo, problematizados y que, en consecuencia, han dejado de ser asumidos en actitud natural. La identificación de estos recursos permite reconocer cuándo un contenido cultural está siendo cuestionado por los actores.

La pregunta es un cuestionamiento de definiciones culturales dominantes; en la interrogación, el actor no acepta las respuestas sociales, sino que toma la palabra y pregunta, pone en duda las certezas que se supondría acompañan la actuación social (Canales, 1996). La risa es otro modo de subvertir reflexivamente un orden cognitivo de carácter práctico: ubica al actor frente a las creencias, valores y normas en un doble plano de reconocimiento y crítica: los identifica y reproduce semánticamente, pero se ríe de ellas (Canales, 1996). La crítica es también un modo de salir de la apromaticidad de la vida cotidiana; se reconocen determinadas creencias, normas y valores, pero se mantiene una posición de rechazo abierto y directo. Se niega de manera explícita la legitimidad de esas construcciones culturales y se defienden puntos de vista alternativos. Y finalmente, la particularización (Billig, 1988) también irrumpe en la naturalidad de la conciencia práctica haciendo valer las exclusiones de las experiencias de los actores de categorías culturales: los actores reclaman la legitimidad de su experiencia como excepción o desviación respecto a las construcciones culturales que se perciben como dominantes.

Consideraciones finales

He insistido en las líneas precedentes sobre la importancia de definir la comunicación y el pensamiento de sentido común no sólo como generadores de acuerdos sino también como medios de diferenciación social. También he enfatizado la necesidad de no idealizar la noción de consenso o del carácter común al definir la significación cotidiana y pasar por alto los procesos que expresan disentimientos o enfrentamientos simbólicos.

Es cierto que las representaciones sociales constituyen modos de afirmar conceptos, categorías, nociones o teorías que permiten al actor explicarse su entorno y coordinar sus acciones. Sin embargo, para comprender el dinamismo de la significación cotidiana es preciso tomar en cuenta la dimensión del pensamiento que no está domesticada ni sistematizada, que no está en consenso sino en conflicto.

Poner la atención en los temas contrarios, elementos en conflicto, y en la argumentación, es un recurso teórico-metodológico para identificar cambios y transformaciones de los saberes cotidianos. Esto es especialmente relevante en las sociedades actuales en que la cultura no hace referencia a un conjunto integrado y establecido de significados y prácticas que los actores socializados reproducen aproblemáticamente, sino al tejido de significados que expresan contradicciones, ambigüedades y cambios.

Una forma de operar metodológicamente este doble carácter de los saberes cotidianos es descubrir y analizar los significados prácticos que se expresan de manera tácita mediante el uso de metáforas, proverbios y aserciones fácticas, y a su vez descubrir y analizar los modos simbólicos de confrontación que resultan de prácticas reflexivas cotidianas y que se manifiestan en estructuras discursivas de cuestionamiento como la pregunta, la negación, la particularización y la crítica.

No se trata de separar tajantemente lo práctico de lo reflexivo, sino de mostrar cómo esta doble dimensión de las representacio-

nes se expresa en el pensamiento de sentido común y constituye un indicador para explorar tendencias de cambio en la forma de significar cotidianamente un objeto social.

En este ejercicio puede resultar útil detectar las representaciones sociales que manifiestan los actores en su discurso, tratando de identificar sus comunidades de referencia. Esto significa atender las “citas sociales” que expresan los actores para respaldar su discurso, sean éstas referencias a sociedades, instituciones, grupos o personas para, con este criterio, determinar el grado de “desnaturalización” y pérdida de legitimidad de los contenidos culturales, y valorar cómo estos son categorizados, particularizados, justificados, criticados o transfigurados en la vida diaria.

Bibliografía

- Bialostosky, Don (1993) “Antilógica, dialógica y psicología social sofista. Reinención de Bajtin por Michael Billig”, en Alvarado, R. y Zavala, L. (comp.). *Diálogos y fronteras. El pensamiento de Bajtin en el mundo contemporáneo*. México: UAM-Xochimilco, UAP, Nueva Imagen.
- Billig, Michael *et al.* (1988) *Ideological dilemmas. A social psychology of everyday thinking*. London: Sage.
- (1991) *Ideology and opinions. Studies in rhetorical psychology*. London: Sage.
- Bourdieu, Pierre (1991) *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- (1988) *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa.
- y Wacquant, Loic, J.D. (1995) “Las finalidades de la sociología reflexiva”, en *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Canales, Manuel (1996) “Sociología de la vida cotidiana”, en *Excerpta* no. 2, abril 1996.
- Cicourel, Aaron V. (1974) *Cognitive sociology. Language and meaning in social interaction*. New York: The Free Press.
- D’Andrade, Roy (1992) “Schemas and motivation”, en D’Andrade, Roy y Strauss, Claudia (comp.) *Human motives and cultural models*. Gran Bretaña: Cambridge University Press.

- y Strauss, Claudia (1992) (comp.) *Human motives and cultural models*. Gran Bretaña: Cambridge University Press.
- Doise, Willem (1991) "Las representaciones sociales: presentación de un campo de investigación", en *Anthropos* 27. Barcelona.
- Farr, Robert (1986) "Las representaciones sociales", en Moscovici (comp.) *Psicología social, II*. Barcelona: Paidós.
- y Moscovici, Serge (1984) *Social Representations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Giddens, Anthony (1995) *Modernidad tardía e identidad del yo*. Barcelona: Península.
- Habermas, Jürgen (1987) *Teoría de la acción comunicativa II. Crítica de la razón funcionalista*. Madrid: Taurus.
- (1993) "Observaciones sobre el concepto de acción comunicativa", en *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. México: Rei, pp. 479-507.
- (1993a) "Réplica a objeciones", en *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. México: Rei, pp. 399-477.
- Harré, Rom (1984) "Some reflections on the concept of social representation", en *Social Research*, vol. 51, no. 4, invierno de 1984.
- Holland, Dorothy (1992) "How cultural systems become desire: a case study of american romance", en D'Andrade, Roy y Strauss, Claudia (comp.) *Human motives and cultural models*. Gran Bretaña: Cambridge University Press.
- y Quinn, Naomi (1991) (comp.) *Cultural models in language & thought*. USA: Cambridge University Press.
- Ibáñez García, Tomás (1988) "Representaciones sociales, teoría y método", en Ibáñez (coord.) *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Sendai.
- Lakoff, George y Turner, Mark (1989) *More than cool reason. A field guide to poetic metaphor*. Chicago: The University of Chicago Press.
- y Johnson, Mark (1980) *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Moscovici, Serge (1979) *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- (1984) "The phenomenon of social representations", en Farr, R. y Moscovici, S. (eds.) *Social representations*. Cambridge: Cambridge University Press.

- (1986) "De la ciencia al sentido común", en Moscovici (comp.) *Psicología social, II*. Barcelona: Paidós.
- (1984a) "The myth of the lonely paradigm: a rejoinder", en *Social Research*, vol. 51, no. 4, invierno de 1984.
- Potter, Jonathan (1996) *Representing reality. Discourse, rhetoric and social construction*. London: Sage.
- Quinn, Naomi (1991) "Convergent evidence for a cultural model of american marriage", en Holland, D. y Quinn, N. (comp.) *Cultural models in language & thought*. USA: Cambridge University Press.
- (1992) "The motivational force of self-understanding: evidence from wives inner conflicts", en D'Andrade, R. y Strauss, C. (comp.) *Human motives and cultural models*. Gran Bretaña: Cambridge University Press.
- y Holland, Dorothy (1991) "Culture and cognition", en Holland, D. y Quinn, N. (comp.) *Cultural models in language & thought*. USA: Cambridge University Press.
- Schutz, Alfred y Luckmann, Thomas (1977) *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Strauss, Claudia (1992) "Models and motives", en D'Andrade, R. y Strauss, C. (comps.) *Human motives and cultural models*. Gran Bretaña: Cambridge University Press.

